

DIFUSION.

Segunda parte de:

RELACIONES DEL DIRECTOR CON LOS ELEMENTOS DEL ESPECTACULO.

Por: Eugenio Dittborn.

La primera relación que tiene el director en este trabajo es con el autor aquel que ha concebido esa vida espiritual, y latente que existe en el texto. Conocer la obra es su primera tarea, tarea que se facilita enormemente cuando el autor está vivo ya que a él recurrirá para aclarar conceptos sobre la anecdotia, la construcción, la psicología de los personajes. En este trabajo, a mi juicio, el director debe limitarse a conocer los puntos de vista del autor, sin influenciar con sus ideas aquellas que el autor quiera expresar.- El trabajo de interpretación es posterior, es "su" trabajo, su campo de acción; el director no debe sufrir la tentación de transformarse en autor; debe limitarse a conocer, a preguntar y a oír las respuestas cuando el autor está vivo; cuando está muerto este dialogo se transforma en monologo y la tarea es mas compleja. En este caso, a mi juicio, no hay otra solución que explorar en el texto ávidamente tratando de encontrar las respuestas que casi siempre dá.- Especialmente se trata de textos de autores que por su grandeza deben considerarse intocables; pero aun no siendo así son raras las veces que un texto no ofrece una respuesta adecuada al director que trata de conocerlo, generalmente son suyas las limitaciones, es suya la falta de perspicacia, de cultura o de talento para comprender lo que el autor quiso decir.

Lo primero pues es conocer el texto, y no es tarea corta ni fácil. Supone una serie de innumerables conocimientos de todas las órdenes de la cultura, en todas las ramas de las ciencias y del arte, porque no solo hay que conocer, hay que conocer profundamente; verdaderamente en forma objetiva, científicamente. Solo después de éste conocimiento y basado en él es que viene la interpretación o creación del director, aquí comienza su tarea y

es aquí cuando se presenta en la teoría y en la práctica el dilema de si el director debe respetar la creación del autor o si tiene libertad para tomarla como pretexto a una creación suya, personal e individual. Mucho se ha escrito y teorizado sobre este tema. Muchas experiencias se han hecho desde este punto de vista. Hay algunos que opinan que los verdaderos creadores del teatro moderno son los Directores y que es gracias a ellos que las obras adquieren su verdadera medida dramática pudiendo usar de toda su capacidad creadora sin freno ni sujeción alguna.- Invocando esta teoría se han cometido muchas atrocidades en el teatro que no han resultado experiencias creadoras, mas bien actitudes presuntuosas de quienes en definitiva no son verdaderos artistas.

El director artista creativo no necesita deshacer el texto ni menospreciarlo para elaborar su creación.- Parte del conocimiento que se tiene de él y ese conocimiento le sugiere una interpretación desde un punto de vista estético personal. Eso es todo.

Conseguida esta idea, establecido este punto de vista, se relaciona con quienes van a llevar a cabo el espectáculo. Este grupo de personas puede dividirse en dos: los artistas, actores y técnicos y los administrativos. Los actores que interpretan el texto y dan vida a los personajes, los técnicos que construyen por así decirlo ese pedazo de mundo donde transcurre la vida escénica; escenógrafo, iluminador, vestuarista, músico o sonidista, directores de escena, etc.- Los administrativos que cooperan para hacer de la creación que se ha hecho se difunda, se conozca y llegue al público; empresario, gerente, propagandista, personal de sala, boletería, etc.- El concepto moderno de director de teatro especialmente cuando se trata de cabezas de conjunto, tiende a hacer de él un empresario, casi un hombre de negocios. Este papel que tiene que desempeñar el director parece reñido con su carácter de artista. A mi juicio no es así. La relación del director con el negocio del teatro y la participación del conjunto en esta aventura le dá una dimensión humana, los compromete a todos en ella, los sumerge en la realidad cotidiana, le dá otro aspecto al trabajo humano no desdeñable por cierto. Basta con no caer en la tentación desmedida del dinero. Con estos grupos de personas tiene relación el director desde un doble punto de vista artístico y humano.

Su relación con el artista mira a dos puntos: el sistema de trabajo y la forma interna de conseguir una creación. En cuanto al primero se ha impuesto nuevamente en el teatro el sistema de trabajo colectivo, practicado antaño en las artes - en la Edad Media, especialmente, - y que consiste en que todos los que intervienen en un trabajo artístico colaboren en él conjuntamente aportando no solo sus conocimientos especializados, sino que una disposición de ánimo dispuesta a efectuar todo lo que se pida y a posponer sus legítimos intereses en beneficio del interés común que se persigue. Este aporte a la causa común debe nacer de un sincero, espontáneo y ferviente deseo de colaboración que implica una renovación de la mentalidad del artista naturalmente inclinado hacia sí mismo, y por lo tanto aislado de los demás. Al implantar este sistema el director debe velar por su eficacia, es decir que efectivamente sea un trabajo de todos, particular e individual que todos aprovechen de él para ellos mismos y para la obra común. Con él se logra una mayor facilidad o expedición en lo que se hace, un rendimiento más elocuente y un mejor resultado final. El director coordina y decide en última instancia. En cuanto a la forma interna que el director tiene para conseguir de sus colaboradores una buena creación artística en sus especialidades, se torna más difícil dar una respuesta categórica que vendría a ser una respuesta infalible y precisa. No se ha encontrado todavía y seguramente no se encontrará. Pero hay unas premisas que pueden establecerse. Los colaboradores del director son artistas creativos en sus diferentes especialidades que se han juntado en un grupo para tratar de conseguir llevar a cabo una obra de arte. Este concepto de unidad en la creación es lo que le van a pedir al director y es eso lo que principalmente debe darles para que convencidos de él sepan claramente como guiar sus pasos por el camino señalado y poder desarrollar sus personales condiciones de artista. El director debe saber perfectamente lo que quiere, saberlo bien, dárselo a entender claramente; después dar confianza, dejar hacer, corrigiendo con mano segura e imperceptible las desviaciones a sus propósitos principales. Un artista no sabe lo que va a crear; parte de un conocimiento y a fuerza de trabajo acude a él la

inspiración. El director puede, pues, exigirles ese conocimiento lo mas completo y profundo posible, puede también exigirles un trabajo aunque sea arduo pero hasta allí llega su papel. Su papel llega hasta los umbrales de la creación individual; allí no puede penetrar conocimiento, trabajo y siempre una respuesta adecuada, y ahí, suya, la formula para que el director se relacione con artistas que colaboran con él.

Por fin el punto de vista humano. El director trabaja con seres humanos: el teatro es el unico arte en el que un ser humano es su instrumento, un ser humano con la maravillosa y tremenda complejidad que lo distingue. El trabajo que el director ha elaborado en un escritorio con inteligencia, cultura e inspiración se transforma de pronto en una aventura inaudita; se trata de re-crear la vida y esto hay que hacerlo con seres vivientes, adultos, con un pasado, con una vida anterior vivida consciente o inconscientemente hasta las heces.

El ideal para un director, para algunos por lo menos, sería refugiarse y usar la super-ma-rioneta que vislumbró Gordon Craig, pretendiendo des-humanizar el arte del teatro en su falta de humildad y de amor.

Pero no es así. El trata con seres humanos y para conseguir su objetivo hay un solo remedio. Dejarlos limpios. Hacer renacer en ellos vida del espíritu que está mas allá de las contingencias de todos los días que significa fé, amor, caridad, valentia y humildad, desaprensión de las fórmulas pasajeras, de las soluciones parciales que lo ahogan y lo empequeñecen.

Comprendiendo, sintiendo y practicando esto como punto de partida es muy facil conseguir relacionarse con los seres humanos y mas facil aun con los artistas. Es evidente que nada implica a lo anterior un trabajo, inspirado, concienzudo, paciente, sacrificado y talentoso, por el contrario es de ese principio que se desprende que el trabajo debe ser así.-